



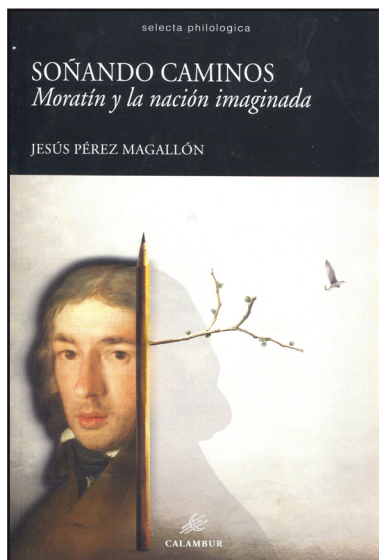
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 26 (2020)

Jesús PÉREZ MAGALLÓN (2019), *Soñando caminos: Moratín y la nación imaginada*, Valencia, Calambur (Selecta Philologica), 379 pp.



Jesús Pérez Magallón es uno de los más destacables hispanistas en lo concerniente a Nicolás Fernández de Moratín y su hijo Leandro. A él debemos el poder acceder a las obras completas de estos dos autores, en una meritoria y extensa edición titulada *Los Moratines: Obras completas* (ediciones Cátedra). Pero en este nuevo libro, *Soñando caminos: Moratín y la nación imaginada*, demuestra no haber agotado todas las posibilidades de la investigación en torno a estos escritores, y nos ofrece un sugerente trabajo en el que se propone analizar la figura de Leandro Fernández de Moratín desde un punto de vista ya no solo literario, sino también político, con especial hincapié en la relación de este autor con la idea de España como «nación», que surgiría en el XVIII y cristalizaría en el siguiente siglo.

Trabajos semejantes difícilmente podrían llevarse a cabo sin un correcto empleo de un marco teórico adecuado. Todo análisis científico de cuestiones relativas a conceptos como el de «nación» implica rebasar los límites de lo puramente filológico; pese a todo, Pérez Magallón demuestra estar a la altura de lo que se propone en tanto que parte de una base sólida de conocimientos. No le faltan motivos para seguir a Benedict Anderson y a otros autores al asumir las coherentes consideraciones de que la nación es una comunidad imaginada; a partir de ahí, y como bien

indica el título de la obra, se propone desentrañar de qué modo pudo Moratín «imaginar España».

Para lograr este objetivo, el autor divide su obra en ocho apartados, el primero de los cuales se propone establecer de qué modo pudo haber influido Nicolás en el pensamiento y la obra de su hijo Leandro. Pérez Magallón demuestra ahí ser buen conocedor ya no solo de la obra de estos dos autores, sino también de sus respectivas biografías, y a partir de ahí logra acotar algunos de los puntos clave de esta relación paterno-filial. Llamativo es, sobre todo, el análisis que hace de la biografía de Nicolás escrita por su hijo, en la que no habría pretendido retratar cómo era su padre realmente, sino utilizarlo para establecer un modelo de figura paterna ideal.

Pasa a continuación a analizar la dramaturgia de Moratín en el contexto del teatro dieciochesco español, sobre todo en relación a las ideas ilustradas que pasaban por concebir el teatro como forma de moldear la nación, por contribuir presuntamente a la educación de sus habitantes, a la corrección de sus vicios y al desarrollo de sus virtudes. La obra dramática de Leandro es, por tanto, comprometida, y tiene como objetivo contribuir a la mejora de «España». Se subraya aquí la importancia que en esto tuvieron las ideas filosóficas relativas a la importancia de las sensaciones en la adquisición humana del conocimiento, objetivadas en las obras de Condillac y otros autores similares, que redirigieron a la observación de la realidad como una de las principales fuentes de inspiración para la creación de estas composiciones.

Después trata de establecer la relación de Moratín con la poesía lírica, lo que se concreta ya no solo en un análisis de sus composiciones originales, sino también en sus contribuciones a la formación de un canon de poetas españoles; se explica así cuáles y por qué fueron escogidos por Leandro para este fin, y qué otros merecieron sus desprecios. Del mismo modo, queda establecida aquí la dialéctica literaria, política y filosófica que hubo entre la poesía de Moratín y la de algunos contemporáneos a los que se oponía frontalmente, como Mor de Fuentes o Meléndez Valdés, por considerarlos en ocasiones faltos de talento, pero también por juzgarlos en algunos casos perniciosos para lo que él concebía como «nación española».

El siguiente apartado analiza cuál es el papel de la mujer en esa «España» que Moratín imagina y que objetiva en su obra literaria. Establece así que, a pesar de los matices, al sexo femenino le está reservado el papel de «ángel del hogar»; las mujeres deben así recibir una educación que las convierta en eficientes hijas, esposas y madres, siempre al servicio del poder patriarcal que regiría la nación concebida. La importancia de esta visión de la mujer destaca, sobre todo, por haberse prolongado hasta la literatura decimonónica.

En relación también con la política y el patriarcado, Pérez Magallón pasa a detallar el trasfondo ideológico de varias de sus obras, las cuales, aunque muestran pasajes aparentemente cotidianos, se prestan a paralelismos con la administración estatal; la figura del padre, del «patriarca», es identificada así con la del rey, y queda objetivado un modelo de organización política que pretendía para la España que imaginaba, tanto en lo público como en las esferas privadas.

Pero especial interés tiene, en el conjunto de la obra, el apartado posterior, titulado «Apologetas y antiapologetas: visiones de la nación». Establece ahí el desarrollo del nacionalismo español, cuyos orígenes encuentra en la Ilustración, pero también explica con múltiples detalles el surgimiento y auge del antiespañolismo, con especial atención al caso de Masson de Morvilliers y las reacciones que su obra produjeron en España. Diferencia, así, entre los escritores considerados «apologetas», que pretendieron refutar todas las consideraciones negativas vertidas contra su país, frente a los «antiapologetas», como Luis García de Cañuelo y su periódico *El Censor*. En lo tocante a Moratín, considera que

este escritor reaccionó frente a todas las críticas que el extranjero vertió contra España ya no negándolas, sino proyectando en sus obras una posible reforma que la nación podía necesitar, para modernizarse y subsanar las carencias que Morvilliers y otros autores le habían achacado.

Pero la vinculación de Moratín con los franceses no solamente es explicada a partir del influjo ideológico que estos pudieron ejercer sobre él, sino también en lo tocante a su colaboración con el régimen josefino, y a ello dedica Pérez Magallón el posterior apartado, donde analiza las causas de que el autor de *El sí de las niñas* fuera considerado un «afrancesado» por buena parte de sus contemporáneos y de su posteridad. Queda explicada aquí su vinculación con José I de Bonaparte y su enemistad con algunos partidarios de la causa fernandina, así como su posterior exilio y lo frustrado de sus tentativas de reforma nacional.

El último capítulo tiene como objeto analizar los postreros días de Moratín, así como los textos que escribió en esta etapa final de su vida. Nos presenta aquí a un autor expulsado de su país, atento y sensible a las costumbres extranjeras, que mantiene en todo momento una visión crítica de la administración política y que continúa reflexionando sobre cómo debería ser una nación. Al final de la obra se incide sobre el parcial olvido y la poca consideración que este escritor ha recibido en comparación con otras figuras.

En su conjunto, el interés de la obra es muy amplio, no ya solo porque sea lectura obligatoria de todo trabajo posterior que pretenda estudiar a Moratín, sino porque resulta un texto imprescindible para comprender con mayor exactitud el panorama literario, político y filosófico de finales del XVIII y principios del XIX. Es igualmente meritorio que el autor aborde el tema del nacionalismo español y del «antiespañolismo» de un modo desprejuiciado, objetivo y crítico, lo que también supone un interés añadido a *Soñando caminos*, que se constituye como un texto de interés capital no ya solo en los estudios filológicos, sino en todos aquellos que pasen por abordar la cuestión nacional desde cualquier punto de vista.

Javier MUÑOZ DE MORALES GALIANA